

## Transparentar en gestos y servicios lo celebrado y contemplado.

La espiritualidad contemplativa y los enormes ideales de la misma se han de vivir en un marco diario delimitado y con un ritmo marcado por la liturgia de las horas, el trabajo, la comida, el estudio,



el descanso...

Así, para que lo sencillo y cotidiano no llegue a convertirse en rutina, es necesario celebrar, impregnar y envolver de trascendencia la sencillez y simplicidad de todos y cada uno de los momentos del día, las actividades, las conversaciones, los trabajos... Sin divisiones y sin rupturas entre las grandes aspiraciones espirituales y el minuto a minuto de cada día, ya que la verificación de nuestra oración se mide en la densidad y profundidad de lo aparentemente intranscendente, encontrando en lo pequeño las riquezas vitales y descubriendo un rayo de infinito en lo finito de un día y otro día. **Transparentar en gestos y servicios lo celebrado y contemplado.** Vigilantes al Espíritu y a cuanto bulle y sucede a nuestro alrededor para encontrar equilibrio y armonía entre la alabanza, la vida del coro y las reacciones, las palabras, la gratuidad, los gestos... hacia las personas con quienes vivimos, trabajamos o estudiamos.

Entonces la relación con Dios se hace relación con los hermanos y la oración atraviesa cuanto vivimos y hacemos. Contemplar es vivir... vivir intensamente lo que somos, vivir y alabar a Dios, que nos llega en las cosas y en las personas. Vivir contemplando y contemplar viviendo... *Y llegar así, al final de la jornada con la experiencia de que «una mano misteriosa» ha tejido con amor sus horas, su oración y su alegría, su trabajo y su esperanza.*

Mercedes Martín (religiosa contemplativa)

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org/articulo/transparentar-en-gestos-y-servicios-lo-celebrado-y-contemplado](http://www.ciudadredonda.org/articulo/transparentar-en-gestos-y-servicios-lo-celebrado-y-contemplado)